



El *Audi Filia* de S. Juan de Ávila, Historia y actualidad

*Antonio Rivero, L.C.**

*Audi, Filia*¹ es uno de los libros más importantes de la espiritualidad española del siglo XVI que inmortalizó al último doctor de la Iglesia, san Juan de Ávila (1499-1569) nacido en Almodóvar del Campo (Ciudad Real, España). Lo dedicó a doña Sancha Carrillo, una de las convertidas por el santo.

Importancia del escrito. Es el documento más característico del Maestro Ávila, que resume toda su enseñanza y refleja su misma vida. Parece que lo esbozó, al menos en parte, en la cárcel de la Inquisición (1531-1533). Según declaración de Juan de Villarás en el proceso de beatificación, discípulo y amanuense del Maestro, lo comenzó a escribir a ruegos de amigos y discípulos, especialmente de doña Sancha Carrillo, hermana de Don Pedro de Córdoba (discípulo de Ávila), que, para seguir a Cristo Esposo, renunció a la oportunidad de ir a la corte del emperador.

Juan de Ávila encontró numerosas personas que ansiaban y pedían una orientación en el camino de la vida espiritual. Su epistolario

* El Padre Antonio Rivero es doctor en teología espiritual por el Pontificio Ateneo *Regina Apostolorum* y actualmente es profesor de teología, de oratoria y director espiritual en el seminario *Mater Ecclesiae* de Brasil.

¹ Indico dos ediciones actuales del *Audi Filia*: En español: Santo Juan de Ávila, *Audi, Filia*, San Pablo, 2013, pp. 496. En italiano: San Giovanni D'Ávila, *Audi, Filia. Il mondo, il demonio, la preghiera, l'amore di Dio, la bellezza dell'anima*, Edizioni Ares, Milano 2009, pp. 432.

y algunas pláticas tienen los mismos contenidos. La redacción se hizo en diversos momentos y gradualmente. Los manuscritos corrían de mano en mano de copistas, con cierto riesgo de adulteración. El núcleo primitivo se centra en el comentario al salmo 44 (45) ("escucha, hija"), en relación con Cantares 3,11 ("salid y mirad"). Un tema muy a propósito para describir el itinerario de la vida espiritual: contemplación y perfección.

Se notan, como es lógico, algunas influencias de libros de la época, como el *Ejercitatorio de la vida espiritual* (García de Cisneros, Montserrat 1500) y los *Abecedarios* (1^o, 2^o y 3^o) de Fr. Francisco de Osuna (1527-1530). Hay un cierto parecido con la *carta 22* de San Jerónimo (*a Eustoquio*).

Puede considerarse, dentro de la mística española del siglo XVI, como uno de los primeros tratados, en lengua vulgar, sobre el camino de perfección, a la que es llamado todo fiel cristiano. El santo no vio la publicación definitiva.

Redacción y publicación. Existía una redacción manuscrita, quizá en 1536, un año antes de la muerte de doña Sancha Carrillo (ocurrida en 1537). En 1539, según testimonio del P. Granada, el texto podía haber estado ya redactado. A esta redacción hará alusión más tarde el mismo Maestro en el prólogo, diciendo que "iba brevemente dicho y casi por señas". Entre los años 1545 y 1548, con toda seguridad Juan de Ávila tenía ya el texto amplio preparado, dedicando el prólogo al conde de Palma, Don Luís de Portocarrero (que patrocinaría la edición). Pero en 1545 había sido convocado el concilio de Trento, que trataría del tema de la justificación. El Maestro no quiso publicar su obra hasta ver el resultado del concilio. El tema de la justificación es ampliamente expuesto por él en Zafra (1549), comentado el texto de la primera carta de Juan, según la doctrina conciliar de Trento.

En el prólogo de esta redacción (ya preparada antes de Trento) se indican los motivos de la publicación: salir al paso de escritos tergiversados y atribuidos a él (los manuscritos que corrían de mano en mano), ampliar lo que él había escrito más sucintamente, dar "reglas seguras" o "avisos" o "camino para ejercitarse en el conocimiento de nuestra miseria y poquedad, y en el conocimiento de nuestro bien y remedio, que está en Jesucristo".

La primera edición es de 1556, hecha en Alcalá de Henares, sin permiso del autor, originando algunas dificultades. Es el texto que el

Maestro tenía preparado hacia el año 1546, pero que él esperaba retocar posteriormente, con las aportaciones de Trento. Esta primera edición, abusiva, tiene como título: *Avisos y reglas christianas para los que desean servir a Dios, aprovechando en el camino espiritual. Compuestas por el Maestro Ávila, sobre aquel verso de David: «Audi, filia, et vide et inclina aurem tuam»*. Fue puesto en el índice de la Inquisición, junto con otros autores espirituales (San Francisco de Borja, Fr. Luís de Granada, etc.), en 1559. Según testimonio de su discípulo P. Alonso Molina, al enterarse el Maestro, quemó "muchos cartapacios" de sus comentarios a la Sagrada Escritura.

La segunda edición la preparó muy cuidadosamente el Maestro, ya enfermo y retirado en Montilla. El prólogo está terminado hacia el año 1564 y recuerda el motivo por qué había escrito esta obra con un tono de "confianza" y para el bien de algunas personas espirituales (hacia los años 1536-1537), y cómo la obra se había quedado escrita sin imprimir. Se queja en este prólogo de que la obra hubiera sido impresa (en 1556) sin su permiso: "Maravilléme de que hubiese quien se atreva a imprimir libro la primera vez sin la corrección del autor".

El texto de la segunda edición, terminado en 1565, fue aprobado por el obispo de Córdoba, Don Cristóbal de Rojas, el 7 de junio de 1565. Algunos ejemplares (manuscritos) eran ya conocidos por los jesuitas de Roma en 1565. Todavía en 1569 llegaron algunas observaciones (muy respetuosas) comunicadas por los inquisidores de Córdoba.

Esta segunda edición se imprimirá en Toledo y Madrid, el año 1574 (después de la muerte del Maestro, ocurrida en 1569), dedicada a Don Alonso de Aguilar, marqués de Priego. Fue preparada por dos discípulos del Maestro: Juan de Villarás y Juan Díaz. Recoge las últimas correcciones del Maestro y tal vez también algunas de sus discípulos. Tiene este título: *"Libro espiritual que trata de los malos lenguajes del mundo, carne y demonio, y de los remedios contra ellos. De la fe y del propio conocimiento, de la penitencia, de la oración, meditación y pasión de Nuestro Señor Jesucristo, y el amor de los prójimos"*. La edición de Salamanca (1575) recuperará el título de *Audi Filia*.

Los textos de las dos ediciones (1556 y 1574) no discrepan en lo fundamental, pero el primero es más espontáneo, mientras que el segundo amplía y aclara especialmente los temas de la justificación (beneficio de Cristo), la fe y el perdón de los pecados, siguiendo la

doctrina tridentina y según las observaciones hechas tal vez por el dominico Fr. Juan de la Peña, en las que se nota una cierta veneración hacia el autor.

Contenido. El título (*Audi Filia*) indica el resumen de la vida espiritual, como actitud de escucha de la voz de Cristo Esposo que llama a la perfección. El camino de perfección se presenta como llamada para todo cristiano y como desposorio de la Iglesia con Cristo. Tiene una fuerte dimensión cristológica y eclesial.

La división fundamental del tratado sigue los versículos 11 y 12 del salmo 44 (45) ("*Audi Filia*): "Oye, mira, inclina tu oído, olvida tu pueblo y la casa de tu padre, y codiciará el rey tu belleza". El proceso es de conocimiento propio y seguimiento de Cristo para llegar a la unión transformante. Sigue las etapas del itinerario de la vida espiritual: incipientes, proficientes, perfectos.

En la segunda edición (publicada en 1574), es el mismo Maestro quien, después del prólogo, presenta la división del tratado. Expone primero el lenguaje y los engaños del mundo, carne y demonio, señalando los remedios. Pasa luego a una amplia exposición sobre la fe católica. Previene de algunos engaños de los sentimientos espirituales. Subraya la importancia del conocimiento propio, para pasar luego a la oración y meditación sobre la pasión del Señor. Así se llega al amor de Dios misericordioso. De ahí deriva el amor al prójimo. El itinerario espiritual se concreta, al final, en la invitación a "salir" de la propia voluntad para llegar a la hermosura espiritual, que se había perdido por el pecado y que se ha recobrado por los merecimientos de Cristo y por la penitencia.

La respuesta a la llamada es una actitud de fe que se desarrolla en toda su hondura, también como vida de gracia (la "justificación"), hasta la perfección del amor. La voz del Esposo exige apartarse de otras voces que no llevan a la perfección, es decir, no dejarse llevar por el mundo, el demonio y la carne. La escucha y la respuesta reclaman la puesta en práctica de los medios de vida espiritual: conocimiento propio, oración, penitencia, etc. Todo ello es fruto de la redención y méritos de Cristo, que requiere la colaboración de la creatura. El amor a Dios se concreta en el amor al prójimo. La humanidad vivificante de Cristo Esposo, que ha dado la vida por la esposa, campea en toda la exposición.

Es un itinerario parecido a la llamada “lectio divina”, puesto que la vida espiritual se desarrolla en la escucha y respuesta a la Palabra de Dios. Es camino de contemplación y de perfección a la vez. La respuesta contemplativa a la Palabra de Dios es un proceso de unidad de vida o de “perfecta concordia” (cap. 1). Es respuesta dialogal, a modo de “secreta y amigable habla” (cap. 6) o de “secreta e interior habla con que el ánima se comunica con Dios”, y que es fuente de caridad para con el prójimo (cap. 70). Todo dependerá de una actitud de “humildad y simplicidad de niño”, que se concreta en “humillarse a Él con un afecto sencillo, como niño ignorante y discípulo humilde, pues el amar es el fin del pensar” (cap. 75).

Influencia y aprecio general. Fue un libro muy apreciado por Felipe II, según dicen los biógrafos. Era uno de los libros que hizo llevar al Escorial: “No olvidéis el *Audi Filia*”. Comenta el biógrafo Luis Muñoz: “En que mostró lo mucho que gustaba de su lectura. Valiase dél en sus enfermedades y dolores; decía que era todo grano y que en él estaba toda nuestra santa fe, y era importantísimo para las almas” (*Vida*, lib. 2, cap. 26).

Desde la primera publicación, en menos de tres años, hubo cuatro ediciones. Se hicieron numerosas ediciones en diversas lenguas (español, italiano, francés, alemán, inglés) y comunicó ánimo a los católicos perseguidos en Inglaterra. El Cardenal Astorga, arzobispo de Toledo, decía que este libro “había convertido más almas que letras tiene”. Fr. Luís de Granada, que publicó una parte del texto de 1556 en “Guía de pecadores”, afirmaba: “Lo tengo en la cabeza por haberlo leído muchas veces”.

En la homilía de canonización (31 de mayo de 1970), afirmó Pablo VI: “El nombre de Juan de Ávila está ligado a su obra más significativa, la célebre obra *Audi Filia*, que es libro de magisterio interior, lleno de religiosidad, de experiencia cristiana, de humana bondad. Precede a la *Filotea*, obra, en cierto modo, análoga, de otro santo, Francisco de Sales, y toda una literatura de libros religiosos, que darán profundidad y sinceridad a la formación espiritual católica del Tridentino hasta nuestro días. También en esto Ávila es un Maestro ejemplar”. Durante el rezo del Ángelus, el mismo día de la canonización, el Papa invitó a conocer e imitar mejor a los santos, diciendo sobre San Juan de Ávila: “De entre sus libros sobresale uno

que merecería ser conocido también hoy en Italia, especialmente por parte de las almas religiosas, titulado «Audi Filia», escucha, hija”.

Por todo lo dicho la lectura de este libro es oportuna y aconsejable para quienes deseen saber, como dijo el Papa Benedicto XVI el 27 de mayo de 2012 al anunciar el día en que proclamaría doctor de la Iglesia a san Juan de Ávila, que fue el 7 de octubre del mismo año, “sobre las dificultades de la renovación cultural y religiosa de la Iglesia y de la organización social en los albores de la modernidad”. También es útil para repasar sistemáticamente la vida espiritual y avanzar en el camino de la virtud.